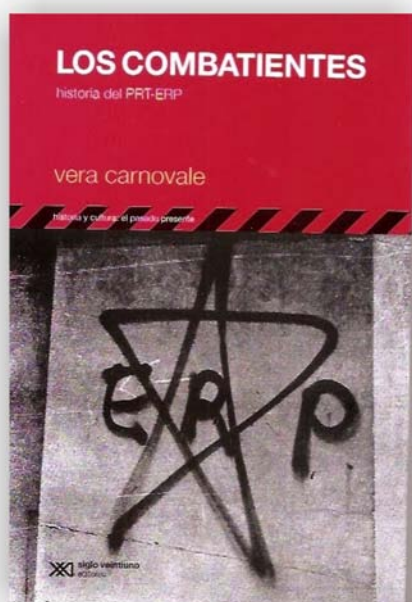


Vera Carnovale, *Los combatientes. Historia del PRT- ERP*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2011. 310 páginas.

Por Mariana Pozzoni

(CONICET- CEHis, UNMdP)



El libro de Vera Carnovale se inscribe dentro de aquellas investigaciones orientadas a aportar a la comprensión de la experiencia militante revolucionaria entre fines de los años '60 y principios de los '70, centrándose en la que protagonizó el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT- ERP).

La autora discute con las distintas lecturas que, tras la derrota, dieron lugar a un conjunto relativamente homogéneo de críticas respecto de la actuación del PRT- ERP. Elaboradas en su mayoría por ex militantes y basadas en una impugnación prescriptiva, esas miradas, suelen concentrarse en determinados posicionamientos políticos y prácticas de la

organización que, según su criterio, evidenciaron un proceso de “militarización” que se constituyó en la base de un progresivo aislamiento político. El problema de la militarización, sumado a una supuesta imposibilidad de la militancia perretista de detenerse a tiempo o retroceder, delimitaron el conjunto de vectores que guiaron esta investigación.

Para abordar estas cuestiones, Carnovale se centra en la subjetividad partidaria porque entiende que existió una fuerte lógica entre el sistema de creencias y valores de los militantes del PRT- ERP y su hacer. En este sentido, sostiene que aquellos hombres y mujeres actuaron en función de un conglomerado de formulaciones que no podía sino impulsar la lucha armada de la organización, articulado con un puñado de mandatos morales definitivamente irrenunciables en tanto hacían a su propio ser revolucionario.

El libro se estructura en una introducción, cinco capítulos, un epílogo y las conclusiones, a través de los cuales se despliegan un conjunto de temáticas que buscan dar sustento a tal afirmación.

En el primer capítulo se realiza un análisis de las principales corrientes político- ideológicas que nutrieron el PRT, fundado a partir de la confluencia del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) y Palabra Obrera (PO) en 1965. Alentados por la experiencia de la revolución cubana, ambos establecieron un acuerdo inicial en torno a la necesidad de

llevar a cabo una revolución ininterrumpida, antiimperialista y socialista simultáneamente, que sufrió una primera fractura en 1968, cuando el sector liderado por Nahuel Moreno se escindió por no compartir la línea proclive a la lucha armada defendida por la corriente de Mario R. Santucho, que en 1970 fundó su brazo militar, el ERP.

El capítulo siguiente se centra en la política partidaria de este último sector, atendiendo especialmente al problema de la militarización y la adopción de una caracterización del proceso como una “guerra”. Allí la autora parte de la premisa de que la diferenciación-oposición entre violencia y política se torna poco productiva a la hora de analizar la experiencia perretista, que incluyó la expansión simultánea de todas las formas de lucha, en sus manifestaciones pacíficas o violentas, semilegales o clandestinas, como una constante en su historia.

Por su parte, el tercer capítulo, se focaliza en la identificación de las acepciones de “enemigo” presentes en la subjetividad partidaria. A partir de los testimonios, Carnovale afirma que la experiencia cotidiana de la represión y el accionar de las FF.AA condujeron a que en el imaginario perretista la doble acepción de enemigo -burguesía y “ejército opresor”- se resolviera a favor del último. Asimismo, sostiene que los guerrilleros postularon un enemigo a imagen y semejanza desconociendo el paradójico hecho de que ese enemigo había asimilado más seriamente las implicancias de las nociones de enemistad absoluta que la guerra revolucionaria traía consigo.

Ante la brutalidad represiva, los militantes postularon la moral revolucionaria, tema que se aborda en el siguiente capítulo a través de la figura del “hombre nuevo”. El mismo, identificado con el Che Guevara, reunía una serie de valores como la humildad, la sencillez, la solidaridad, la renuncia y el

espíritu de sacrificio, en torno a los cuales el imaginario perretista fue construyendo un ideal de héroe, cuyo punto cúlmine era la caída en combate. Frente a éste, se erigió como opuesto, el traidor o quebrado.

El capítulo quinto, analiza dos mecanismos que el PRT- ERP puso en práctica a la hora de la homogeneización y el disciplinamiento de la organización. La proletarización y el control de la vida privada e íntima de los militantes tuvieron como objetivo, por un lado, combatir las características pequeño- burguesas de los propios integrantes del partido, y por otro, contribuir a la fusión de los mismos en un cuerpo revolucionario sin fisuras.

Finalmente, el epílogo reconstruye la actuación del PRT- ERP en el período que selló su derrota entre 1975 y 1977, y las conclusiones constituyen una recapitulación de las principales ideas expuestas en el libro que finaliza con la reafirmación de la hipótesis de la autora acerca de la persistencia perretista: “Los militantes de PRT- ERP no se equivocaron, no se desviaron ni se empecinaron caprichosamente. Fueron en todo caso, terriblemente fieles al ideario y a los imperativos que ellos mismos enarbolaron, en pos de una revolución en la que creyeron incommoviblemente” (p. 288).